

EL CONSECUENTE

PERIODICO POLITICO, ELECCIONARIO.

Director-Propietario: REGINALDO HINCAPIE.

SERIE III.

Panamá, 2 de Agosto de 1897.

NUM. 27

Candidato de "EL CONSECUENTE"

=: PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA :=

EN EL PROXIMO SEXENIO DE 1898 á 1904,

General RAFAEL REYES.

PERMANENTE:

SOPO, 14 DE MARZO DE 1896.

SEÑOR GENERAL REYES.

Hoy conmemoro grande expectativa nacional que precedió á batalla "Enciso."
Para apreciar los bienes presentes, justo es recordar los males que nos amenazaban.
Gócese usted en su conciencia, en el recuerdo del gran beneficio que hizo al país.
*No diré que espero que no se le pague con INGRATITUD, porque no ha
de librarse usted de la ley de los LIBERTADORES de los pueblos, pero
ruego á Dios que no ME CUENTE EN EL NUMERO DE LOS
INGRATOS. EL le premie su heroico, decisivo esfuerzo!*

Condiciones.

Este periódico aparecerá una vez por semana.

El Director es responsable de todos los artículos que no lleven firma, seudónimo o iniciales.

Se admiten suscripciones en la Dirección del periódico a razón de \$ 1.00 por la serie de doce números.

El número suelto vale diez centavos.

Comunicados y avisos a precios convencionales.

Remitidos \$ 10.00 la columna.

Se canjea con todos los periódicos nacionales y extranjeros.

Para todo lo concerniente al periódico dirigirse al Director-propietario.

EL CONSECUENTE

Como hicimos saber a nuestros lectores que la redacción de esta hoja la habíamos encomendado a los señores Maximino Walker B. y Dagoberto Aroschena S., nos permitimos hacer saber de nuevo a nuestros lectores, que el señor Maximino Walker B., que nunca ha dado una sola plumada en nuestro periódico, no tiene que ver con su redacción.

REGINALDO HINCAPIÉ.

Los opositoristas.

Después del LIBERTADOR no ha habido en Colombia un candidato a la presidencia de la República que haya alcanzado la popularidad que ha alcanzado el valeroso General REYES, el gallardo héroe de Enciso. Al lanzamiento de su candidatura por la mayoría de los que componían el Congreso de 1896, con el beneplácito y casi puede decirse a iniciativa del dió la nación con un unánime y espontáneo grito de alegría. Iba a verse un raro ejemplo en Colombia: REYES asumiendo el mando supremo por la voluntad de sus conciudadanos, sin contradicción y sin peligros temores, y tal vez desgracias para el país.

Pero el corazón de los iniciadores de la candidatura REYES es muy pequeño y no pudieron comprender tanta grandeza.

—¿Cómo! exclamaron, ¿nadie se ha levantado para oponerse a nuestros designios? ¿nadie ha alzado su voz para contradecirnos? ¿nadie ha en contrado un pero que ponerle a nuestra candidatura, y antes bien ha sido acogida con entusiasmo? ¿nadie se ha acordado del señor Caro para ofrecerle la reelección?

No, no era esto lo que nosotros esperábamos. Nosotros esperábamos una fuerte oposición que contrarrestar para poder discutir, para poder luchar, para poder, en fin, revolver el país y tenerlo en suspensión por algunos meses y aprovecharnos del inmortal adagio: *A río revuelto...*

Pero no le hace; ¿no ha habido oposición? formémosla nosotros; ¿la voluntad de los pueblos es unánime? contrarrestémosla, y discutamos, luchemos, mantengamos el país en angustia, en zozobra, y procuremos sacar buena tajada.

Y he aquí a los individuos que formaron parte del Congreso del 96 y que lanzaron la candidatura del General REYES con la aquiescencia del doctor Caro, volverse opositoristas de dicha candidatura y lanzar como candidato de oposición al mismísimo doctor Caro, Presidente de Colombia en ejercicio del poder.

Al principio dudábamos: se nos hacía duro adquirir el con-

vencimiento de que se había dado un paso tan desleal como descabellado, y mucho más cuando no distinguíamos el objetivo de semejante paso y creíamos de la mejor buena fe que el señor doctor don Miguel Antonio Caro, dados sus antecedentes, lejos de dar aliento a tales propósitos haría todo lo posible porque desistieran de ellos, temiendo, y con razón, que de semejante evolución saliera manchado su hasta entonces immaculado nombre.

¡Triste decepción! Los hechos han venido día a día a desengañarnos y a pintarnos la realidad con todos sus horrosos colores.

El señor Caro alentó, por medio de su silencio, primero, y por medio de cartas, después, a los individuos que con el lanzamiento de su candidatura no han hecho otra cosa que razar el sagrado pabellón alrededor del cual se agrupaba alegre el pueblo de Colombia, formándose así de hecho el verdadero partido de la causa nacional, soñado por Núñez, iniciado por este, y que sólo puede llevar a cabo el nombre glorioso de REYES.

Los hechos han hablado tan alto que no dejan duda alguna: ¿Cómo explicar el procedimiento que dejamos apuntado?

Hay un partido que al parecer se descuidaba y muchos creyeron que hasta dormía, después de su titánico esfuerzo en 1895. Este partido ha sabido aprovecharse de nuestros odios, de nuestros rencores, de nuestras intransigencias, en fin, de todos nuestros defectos, y ha sabido mantener la división entre nosotros de la manera más disimulada, más discreta, y más sin soltar prendas y subsanando en tiempo, algunas veces, errores de los suyos que hubiéramos podido tomar por aquellas.

El lanzamiento de la candidatura REYES por todos los partidarios de la causa nacional era el golpe decisivo, el golpe de gracia para el radicalismo. REYES, como continuador de la política del doctor Núñez, tenía que gobernar con su partido, y las probabilidades de no poder tomar participación en la cosa pública durante un largo plazo, hicieron moverse a los radicales con más actividad; y comienzan las órdenes públicas del Jefe sobre abstención en el actual debate electoral, y continúan esos invisibles trabajos que dan por resultado el que un comité nombrado por los individuos que componían la representación nacional en un corto lapso de tiempo rechaza por peligroso a las instituciones la candidatura REYES y proclama a los cuatro vientos el *continuismo* en Colombia.

Al partido radical no le quitamos la razón, porque está en su derecho; lo que sí hacemos es combatirlo como ahora en todo terreno la pretensión de dominar la República de cualquier modo.

El independentismo, que tantas pruebas ha dado de asimilarse a todos los partidos que están arriba, sin desligarse por completo del radicalismo, ha sido el hilo conductor entre este partido y el *Nacionalismo* actual, a la manera que los alambres telegráficos se ven tendidos de una parte a otra, se palpan sus efectos, pero no se alcanza a ver la transmisión de la causa a través de ellos.

Por todos los puntos de la República han surgido, y aun de antemano ya los había, radicales convencidos que no dan su brazo a torcer, o

puestos de importancia, con menosprecio de leales y constantes defensores de la Constitución y Leyes vigentes. He aquí los primeros frutos...

Nuestro Gobierno es representativo, es decir: representa la voluntad expresa del Pueblo. No puede tener candidato propio, porque eso sería reconocer en Colombia dos poderes: el del Pueblo y el del Presidente con idénticas atribuciones y facultades; pésele a don Henrí que Arboleda C., que dice:

“El señor General Reyes no es el candidato de la *oposición*, es el candidato del Gobierno.”

¿Y el señor Caro, de quien es hoy candidato? ¡Virgen santa! ¡Perdónalos!

Reasumamos: el gran Partido representante de la causa nacional en nuestra República, al amparo de la Constitución y Leyes que rigen en ésta, manifestó su voluntad, lanzando sin contradicción alguna la candidatura del benemérito General REYES, con anticipación lo ungió con su opinión incontestable, es decir, el *Gobierno legítimo*, el Pueblo, señaló su representante para el próximo período, sin meterse en lo más mínimo con el actual encargado del Poder Ejecutivo, y dejándole terminar en paz su período. Hasta aquí nosotros no hemos sido más que leales defensores del *Gobierno*.

Los continuistas lanzan después de unos tres meses más o menos una nueva candidatura, salida de entre nosotros mismos, e interpretan a su acomodo la Constitución y las Leyes, suspenden periódicos, dan gacetas, ponen presos, mientan nuestros derechos, seguimos imperturbables adelante sin que nada nos arredre, siguiendo el noble ejemplo de nuestro candidato.

Ahora bien: ¿quiénes son los opositoristas, los que contrarrestan la voluntad de la Nación que es el *Gobierno legítimo*, los que quieren inducir al gobernante a que falte a sus sagrados deberes, lanzando una candidatura que nadie acepta, a pesar de cuantos esfuerzos se hagan, o nosotros, que desde que lanzamos nuestra candidatura, manifestando nuestra soberana opinión, no hemos cedido un ápice y no pensamos jamás apartarnos del sagrado pendón que simboliza nuestras Constitución y Leyes; es decir: la Patria?

COLABORACION

Manifestaciones.

Hemos visto las que de adhesión a la candidatura de don Miguel Antonio Caro hacen en la provincia de Los Santos, a título de *miembros convencidos* del Partido Nacional, vecinos de casi todos los distritos, y nos ha sorprendido el ver tantos nombres pertenecientes a personas que no saben leer ni conocen la O por lo redondo.

Entre todas ellas—las adhesiones—resalta por su poca importancia, la de Pesé.

Efectivamente: en ella se ven 43 firmas, incluyendo el nombre repetido de Evangelista Guillén; y por el examen que hagamos de dichas firmas se podrá colegir si representan la opinión de un pueblo.

Dámaso A. Díaz, Prefecto natural de Las Tablas.

Lisandro Espino, Fiscal, natural de Guararé.

dor provincial, natural de Las Tablas

Celso L. Polo, Teniente de Policía, ignoramos donde ha nacido, pero sabemos que no fué en Pesé.

Felipe Crespo y Ramón Crespo, hermanos, naturales de Pesé; ignoran el papel que están desempeñando en la política. Lo mismo creemos que acontece a Bernardo Trejo, Manuel José Dutary y Francisco Navarro y Esteban Quiñtero.

Vicente Monteza, Juez del Circuito, natural de Los Santos; Epaminondas Quintero, Alcalde de Pesé, natural de Ocu.

Manuel García y G., Secretario de la Prefectura, natural de Los Santos.

Pedro J. Quintero, niño de doce años; creemos que está de portero escribiendo en la Prefectura.

Fidel Valencia. Este nombre pertenece a un individuo que mató a otro en el año 1892 y fué absuelto por el Jurado de Panamá: ignorábamos que supiera escribir.

Emilio Rebolledo O., Notario Público.

M. Ambulo L., Director interino de la Escuela de Pesé, natural de Panamá.

Suman hasta aquí 17 que con uno repetido hacen diez y ocho; y como los demás nombres nos son completamente desconocidos, suponemos que pertenecen a la fuerza de policía, compuesta hoy de 25 policiales, número exacto que necesita el 18 para ser igual al 43.

No hemos tenido tiempo de examinar las adhesiones de los demás distritos, pero al pasar la vista por la de Macaracas hemos notado entre muchos nombres desconocidos, los siguientes:

Manuel García, Alcalde.

Félix Afópele (Atósfule, querían decir), italiano que no sabe leer, ni firmar, ni es ciudadano.

José Raduviche, vecino de la montaña de Tonosí, quien tampoco sabe leer ni escribir.

José María Delgado, expresidente inhabilitado.

Hagamos luz.

Presentada para el país la crisis verdaderamente interesante de haber surgido dos candidaturas para elegir Presidente en el nuevo período constitucional, corresponde a todo ciudadano que sienta bullir en su corazón algún rasgo de amor patrio y que se interese por el porvenir de este suelo querido, manifestar al público sus opiniones sobre la situación actual. Algunos exhiben la patente de su saber; los más, sus importantes servicios prestados a la causa del “Orden en la justicia”; y otros, a los cuales pertenecemos nosotros, el de llevar la conciencia de decir la verdad, la cual en sentir de San Agustín, debe acatarse sin consideración al expositor.

Enemigos de las recriminaciones odiosas, sea a las comunidades políticas, o a personas determinadas, porque no las creemos conducentes ni pertinentes en los escritos que han de ver la luz pública, con el objetivo de algo bueno; a los que por su demasiada susceptibilidad vean algo parecido en este trabajo, sepan que no es esa nuestra intención.

Ya sabemos todos cómo se verificó la evolución política que nos trajo la Regeneración. Conservadores e independentes la consumaron; y como obra de entidad conservadora de esas dos entidades se expidió la Constitución de 1886.

Fijóse en 6 años el período presidencial, mas no debemos olvidar las razones alegadas entonces para determinarlo así

porque conviene tenerlas presentes, hoy que se discuten dos Candidaturas de hombres meritisimos.

Entre otros argumentos aducidos en el Concejo de Delegatarios, por voces autorizadas, cuyo eco deben repercutir en las paredes del Capitolio, contamos aquel de que un período demasiado corto como el de 2 años, no satisfacía a los grandes y complicados intereses y negocios encomendados al Poder Ejecutivo Nacional; porque en tan pequeño lapso de tiempo, el Presidente apenas podía concebir ideas y formar planes; y que por motivos que a nadie se escapan, había razón justa y hasta natural de la reelección, pero que las reelecciones eran causa de constantes guerras civiles y commociones políticas. El período demasiado largo presentaba también el mismo inconveniente, por la tendencia del Gobierno a perpetuarse en el poder; y porque, constitucionalmente hablando, la *perpetuidad* es opuesta a la *alternabilidad*, una de las bases esenciales que distinguen la forma de Gobierno republicano. Demostración fidedigna, son pues de la doctrina constitucional, aquellos conceptos, porque ellos son los que vienen a informar del verdadero espíritu de las leyes, que componen el canon de nuestra Carta fundamental; y si bien es verdad que no está prohibida la reelección, es claro que solamente quedaría justificada y tranquila la conciencia del favorecido, en los casos verdaderamente excepcionales; es decir, cuando la opinión *compacta y firme* de esa comunidad que fundó la Regeneración, así lo quiera.

Por falta de lógica, ha dicho alguien, se pierden los hombres, las sociedades y los Gobiernos también; y muy de extrañarse es que pecados que se echaron en cara ayer a la dominación liberal radical, se quiera hoy incurrir en ellos: parece como que contáramos con la impunidad de que la historia política de nuestros días no se llegará a escribir.

Todavía en su cuna la Regeneración y ha de contar dos reelecciones? La alternabilidad, casi que no se ha visto bien delineada, porque la persona del Excelentísimo señor Caro es, por decirlo así, una continuación de la del gran hombre de Estado, que ayer no más espiró, quizás si quejándose ya.

Ya sabemos que nos vendrán a decir que el señor don Miguel Antonio Caro no es sino Vicepresidente, pero tan manoseado argumento lo destruye lucidamente el artículo 126 de la Constitución que dice: “El encargado del Poder Ejecutivo tendrá la misma preeminencia y ejercerá las mismas atribuciones que el Presidente, cuyas veces desempeña.” En este caso, no hay cosas más parecidas que el Presidente y Vicepresidente, con la circunstancia de que actualmente, ni en el período de servicio, cabe hacer tampoco distinción.

Recordamos que a los Presidentes Murillo, Pérez y Parra les atribuyeron la invención de empresas ferrocarrileras para engañar a los pueblos y hacerse reelegir; y ahora, como si el pueblo fuera idólatra, se le presenta el *becerro de oro*, no hecho del precioso metal, sino encarnado en hombres considerados providenciales. De la guerra de la independencia tenemos escrita la historia, y ésta es fuente de enseñanza, especialmente para los pueblos y Gobiernos. Los hombres que figuraron en esa magna guerra nos inspiran veneración; y respecto de los móviles que tuvieron para acometer obra tan monumental no cabe la menor sospecha; y si sus predicciones sobre el curso de ciertos acontecimientos políticos se están cumpliendo, los conceptos que ellos emitieran son argumentos en la presente situación: el Libertador llegó a decir que no estaba por los hombres providenciales.

La candidatura del invicto General Rafael Reyes surgió espontánea en el País; y casi que se confundió su proclamación con los victores del triunfo en

la gloriosa jornada de Enciso; después fue lanzada por varios miembros del Congreso, y no creemos que este paso fuera dado sin la anuencia del Jefe del Ejecutivo. Creimos, pues, que Colombia podría dormirse extasiada, al columbrar los claros horizontes de una era de paz y armonía política. Los hechos posteriores han demostrado lo contrario, y tenemos al lado de la candidatura del Héroe de Enciso la del sabio Humanista.

El partido independiente no simpatiza con la candidatura del General Reyes, é ignora las razones de peso que tenga para ello. Que el General Reyes haya de querer negarle á ese partido que también tiene sus méritos, la debida participación no debe ser la causa. Perteneciendo el preclaro General al gran partido conservador, que se ha distinguido por la buena fe en sus compromisos, no será, nó un conservador de su talla quien haya de venir á dar en tierra con tan glorioso precedente.

Otro timbre ó blasón tiene también el partido conservador, del cual dió brillante prueba en los días de *adversidad*, y es la *unidad*: por eso no vamos de acuerdo con aquéllos conservadores ó nacionalistas que, en son de burla señalan y menosprecian á los que se titulan censuradores históricos, porque esos no son enemigos y están inspirados en las mismas fuentes de principios y doctrinas, que sostuvieron los Arboledas, los Cuervos y otros tantos, que son honra y prez de nuestras glorias literarias, políticas y militares. Ni creo que ningún conservador, sea cual fuere su candidatura, pueda dejar de aspirar á que el partido conservador figure con el gran epíteto de *histórico*, ni podrá consentir tampoco en que se rompa ese lazo de la unidad, que le hará aparecer en la Historia grande en el poder: digno y probo en sus errores y emergencias.

Nadie puede prever el rumbo de la política mañana ni los resultados consiguientes. En buena hora que el señor Caro sea providencial por su saber; el General Reyes lo es también por su espada; por su sólida instrucción y por su conocimiento práctico del mundo, mas sea de ello lo que fuere son ellos los que llevan hoy la responsabilidad del porvenir del país. Si vemos y comprendemos claramente que toda política que no tienda á convertir en hecho práctico la *unión y consolidación* de los partidos aconsejada por el mártir de San Pedro Alejandrino, al espirar, será de ruina para la PATRIA.

UN CONSERVADOR.

Julio 26 de 1897.

INSERCIONES

Don Florentino Calderón.

Como se anunció hace algún tiempo, el señor Calderón era portador de un mensaje verbal del General Reyes para don Miguel Antonio Caro.

El domingo 4 de los corrientes llegó á esta capital en tren expreso [debido á la galantería del Vicepresidente] el emisario de nuestro caudillo; y el lunes á las 3 p. m. fue recibido en audiencia particular por el Encargado del Ejecutivo.

Don Florentino Calderón significó á nombre del General Reyes los sentimientos de cordialidad y deferencia que animan á éste respecto del señor Caro, y el deseo ardiente que tiene de que se conserven sus buenas relaciones personales y políticas; manifestole que el General Reyes insiste en creer que don Miguel Antonio es un amigo leal y sincero, y que como á tal se dirigía para darle una vez más las seguridades de su adhesión franca y amistosa. Deplora nuestro caudillo que el debate eleccionario se haya enardecido tanto y hace votos porque la moderación y la serenidad priven en los diversos bandos comprometidos en la lucha. Ratifica sus protestas de adhesión á los principios que informan las instituciones actuales del país; su profundo amor á

la paz, y su inquebrantable voluntad de servir á la Patria en la medida de sus fuerzas.

Finalmente, dijo el señor Calderón que el General Reyes lamentaba que las circunstancias lo hubieran colocado en el predicamento de sostener su candidatura Presidencial y de no aceptar la de Vicepresidente que se le ofreció después; pero que por dignidad, por decoro y por deferencia al querer de la Nación, se veía precisado á rechazar este último puesto en obsequio de la paz.

C.

(De *El Siglo*, de Bogotá.)

Documento mal juzgado.

En *El Fonógrafo*, de Medellín, apareció la siguiente carta que lleva la firma de uno de los mas ilustres Jefes del Partido Conservador:

"Señor Director de *El Fonógrafo*."

Se ha hecho usted benévolamente eco de las manifestaciones de estimación y cariño que me han dirigido mis amigos políticos en el día de mi cumpleaños. Ruego á usted me dé un campo en su diario, tan justamente estimado y leído, para que lleve la expresión de mi agradecimiento á los que una vez más han querido darme voz de aliento y palabras de aplauso por mi conducta política.

Bien sabía yo que en Colombia no se miraba con indiferencia á los que sirven lealmente á la causa de la República, de la libertad y del derecho, que inspiró los portentosos hechos y los grandes sacrificios de los fundadores de nuestra nacionalidad. Algo así como demencia sería creer que los republicanos son ingratos.

La gran colectividad que en Colombia pertenece al histórico partido conservador republicano, que fundaron José Ignacio de Márquez, Rufino Cuervo, Juan Climaco Ordóñez, Mariano Ospina, José Eusebio Caro y otros muchos notables patriotas, entró de buena fe en el movimiento político iniciado por el doctor Rafael Núñez para corregir errores y abusos del régimen que entonces imperaba. Obtenida la victoria, aquel caudillo entregó, con excepcional desprendimiento, el poder público á miembros notables del Partido Conservador. Todos los corazones se abrieron á la esperanza y nadie dudaba de que el país iba á tener un gobierno serio en el que la libertad, la justicia, el derecho en sus diferentes manifestaciones, imperarían: en el que la hacienda pública sería administrada con celo, con probidad y con economía, y en el que los puestos públicos serían confiados á hombres dignos, que los honraran.

El desengaño fue mayor que la esperanza, y con sorpresa se vió la prensa enmordazada, el sufragio convertido en una insultante farsa, la seguridad personal á merced de facultades extraordinarias en tiempo de paz, el Poder Judicial vejado y sin independencia, la hacienda pública malversada, dilapidada y entregada á manos impuras. Los contratos ruinosos para enriquecer á los adictos, el inmundo papel moneda con sus escandalosas emisiones comprometiendo la salud, el bienestar y la fortuna de los asociados. Todo reveló que el tesoro público era el fondo de la más audaz explotación. Se removió de los puestos públicos á los dignos servidores de la patria porque no se prestaron á bajas é inmorales labores electorales y se les reemplazó, con bien raras excepciones, con hombres sin reputación: sin aptitudes y sin posición para recompensarles sus agresiones al más sagrado de los derechos de los países civilizados, el derecho de sufragio.

El absolutismo irresponsable vino á reemplazar la Constitución y las leyes á conturbar los ánimos y á llenar de amargura los corazones de todos los que vieron desaparecer en una hora aciaga sus más acariciados ideales.

Al presenciar esto los que ayudamos de buena fe al doctor Núñez en su pensamiento de regenerar fundamentalmente la administración pública, tuvimos forzosamente que separarnos de un régimen que envilecía la causa conservadora. Comenzamos con la silenciosa labor de la correspondencia privada indicando los errores y suplicando á los que habían sido nuestros amigos y comilitones que se retrocediera en la peligrosa vía que se llevaba y que se rindiera culto á las ideas y prácticas tradicionales de la causa en cuyo nombre gobernaban. Siendo estériles nuestras instancias nos fué preciso levantar el pendón de la disidencia para salvar nuestra causa no sólo de la catástrofe, sino del honor. Desde entonces dijimos claramente: "salvemos un girón de la bandera conservadora para legársela á nuestros hijos"; y esto es lo que estamos haciendo desde hace más de ocho años.

Calumniados, injuriados, ofendidos, verdaderos parias en el seno de una nación activa, todo lo hemos soportado con dignidad, esperando que nuestros copartidarios, extraviados por el sofisma del enemigo común, conocieran al fin su error y con noble entereza se unieran á nosotros para salvar la causa que según nuestras sinceras convicciones, es la única que puede dar paz, libertad, derechos y dignidad á los asociados.

La labor de resistencia y de lucha contra este oprobioso caos político, que se llama nacionalismo, no será estéril. El gran grupo que inició la resistencia contra el absolutismo imperante aumentará de día en día.

será legión, porque su lado estarán todos los que aman las instituciones republicanas y la decencia en el manejo de los caudales públicos.

"Los tiempos que nos ha reservado la Providencia son duros, endnu eczamos nuestras virtudes para hacernos dignos de nuestros tiempos," decía J. E. Caro. Los que han tenido fe, los que no se han anillanado ni ante la destitución, el confinamiento ó el cohecho, esos verán la tierra prometida de la justicia, del derecho y de la libertad, porque encima de los soberbios, de los perjuros y los tráfugas, está Dios!

Medellín, 24 de Junio de 1897.

MARCELIANO VÉLEZ."

Este notable documento político está escrito con sobriedad de lenguaje, bien que con acerada frase. Con elevado criterio estudia el General Vélez la situación política de la República y por eso da al César lo que es del César.

Ciertos estamos de que ningún compatriota que ame la verdad negará que la prensa está "enmordazada," que el sufragio se ha convertido en "insultante farsa," que "la segnidud personal está á merced de las facultades extraordinarias" del Jefe del Ejecutivo, y todo lo demás que con energía apunta en su carta el señor General Vélez. Con sobra de razón, además, llama al nacionalismo "oprobioso caos político."

Una vez más ha sido el General Vélez, calumniado é injuriado por cierta prensa.

Afortunadamente el tiempo, ese gran vengador y justificador de los hombres rectos y patriotas, se ha encargado de demostrar que el General Vélez sí perseguía altos ideales de gobierno, y por eso vemos ya que en torno de la bandera conservadora se van concentrando todos los antiguos miembros del conservatismo histórico.

De reciente importante escrito del señor don Jorge Holguín (*Carta abierta*) copiamos lo que signe que corrobora de todo en todo el alegato de acusación que con noble entereza ha formulado repetidas veces el General Vélez.

Dice el señor Holguín:

"Verdad que sus hombres políticos, (los del Partido Nacional) como legisladores, no siempre llamaron á la puerta de nuestra historia, ni tuvieron bien presentes las opiniones y costumbres de la nación, al asentar algunos principios, como el de la exagerada supremacía del Poder Ejecutivo sobre los otros poderes, la irresponsabilidad presidencial, la facultad, exagerada también, del Consejo de Estado para adicionar los Presupuestos, la constitucionalidad de las leyes inconstitucionales, la duración excesiva del período presidencial y vicepresidente, la casi extinción de los fueros municipales y el permiso para la reelección del Encargado del Poder Ejecutivo, aunque mediante ciertas condiciones ó cortapisas, todo lo cual revela que la mayor parte de aquellos hombres estaban más versados en la teoría que en la práctica de los asuntos públicos."

Volvamos á la carta del señor General Vélez.

Elaborada con la mesura, circunspección y honradez de un hombre público, serio, la carta del General Vélez ha merecido, no obstante, de un periódico de esta ciudad (*El Porvenir*) el siguiente juicio, injurioso y descortés:

"Don Marceliano tiene ocho años, según él confiesa, de estar predicando en contra de este orden de cosas; pero el partido, la nación entera, sabe bien que esas censuras y excomuniones para el actual régimen no reconoce otro origen que el no haber obtenido los sufragios de sus compatriotas para la Presidencia de la República en 1891. Si desde 1890 eran verdad incontestable para el candidato *aplazado*, como se decía antes, esa corrupción general y esas abonaciones de que habla ahora no tiene satisfactoria explicación su conducta al haber aceptado la proclamación de su candidatura por esa partida de picaros y de vagabundos. ¿Llegaban entonces su abnegación y su patriotismo hasta el punto de aceptar la Jefatura de una cuadrilla de salteadores? Si tanto desprecio guardaba en su corazón para esos bandoleros ¿por qué, como hombre de honor, no rechazó indignado la proclamación de su nombre como candidato, hecha por gentes de tan mala ley, y no vino á estallar de indignación sino cuando fue rechazado por obrumadora mayoría?"

¿Las palabras que desde entonces han salido de su boca son hijas de la sinceridad ó del despecho?

Lástima grande que un hombre de apreciables condiciones intelectuales y morales y de innegables servicios á nuestra patria como don Marceliano, se deje dominar, por el rencor y otros ridículos sentimientos que tanto disfavor le hacen.

En verdad, no le falta razón al señor General para desfogar su colera por medio de cartas siquiera, pues sus mismos endiosadores de ayer le han dado golpe de muerte designando al General Quintero Calderón para Jefe del Partido Conservador y aclamado al General Reyes, uno de los más gallardos sostenedores de esa compañía de salteadores que se llama *Nacionalismo*—como dice don Marcelino—candidato para Presidente de la República en el período inmediato al en que don Marceliano fué derrotado en las urnas. El golpe es terrible, indudablemente. Sus amigos no le quieren ni para Jefe ni para candidato; y eso que desde hace ocho años está diciendo don Marceliano que es necesario "salvar un girón de la bandera conservadora para legársela á nuestros hijos."

Pocas veces se ha escrito en el País en lenguaje tan áspero é incivil como el que emplea la hoja de donde tomamos

rencor, y encaminados, sin duda, á complacer á algún elevado personaje. No es extraño, por lo mismo, que el criterio del autor, perturbado por la mala pasión que lo sacude, no le haya permitido apreciar la verdad que brilla en la breve exposición que hace el General Vélez del nefasto período político transcurrido desde 1887 hasta el presente; y todo lo atribuye el apasionado agresor, á ambición ó á esperanza burlada del señor General Vélez!

Precisamente porque ya desde el 87 había hecho largo camino la corrupción administrativa, se hacía necesario que un hombre del temple y probidad del General Vélez, fuera al Gobierno para detener en su marcha la ola corruptora. La prensa ha divulgado hace mucho tiempo, documentos privados del General Vélez, en que este austero ciudadano reprochaba desde aquella lejana época, los errores que se cometían por los hombres del Gobierno, se indignaba contra los especuladores y clamaba por la necesidad de librar al Partido de vergonzoso estigma. Alarmante era á la sazón la corrupción que avanzaba; pero el General Vélez, que veía en los miembros del Gobierno, hermanos extraviados y copartidarios, nunca creyó fueran irreformables. Ni habría sido capaz de calificarlos, brutalmente, de "picaros," "vagabundos," "cuadrilla de salteadores," "bandoleros." Qué vocabulario tan insólito! Oh! así no escribe ningún periodista medianamente serio!

Supongamos, no obstante, que el General Vélez hubiera tenido desde cierta época tan rebajada idea de algunos de sus compatriotas ¿acaso esos pocos compatriotas "picaros" y "bandoleros," eran la inmensa mayoría de ciudadanos honrados que aclamaba al General Vélez? Este egregio caudillo, no fué candidato sólo de la "cuadrilla de salteadores" sino de toda la Nación, y sin duda por eso aceptó la candidatura en 1891. Ni hay el menor contra-sentido en que un hombre honrado aceptase el concurso que los "salteadores," "bandoleros" y "picaros" de ayer, le ofrecieran al día siguiente, si esos "bandoleros" y "picaros" y "salteadores" aspiraban á un cambio de vida.

La observación que hace, pues, á este respecto el virulento y casi oficioso agresor del General Vélez, será todo lo ponzonosa que se quiera, pero carece de solidez y es, además desacertada é intempestiva.

En el afán de herir cruelmente al General Vélez, su implacable enemigo de *El Porvenir*, se permite aseverar que los amigos de ayer "no lo quieren ni para Jefe ni para candidato," puesto que se ha reconocido al General Quintero como Jefe del Partido Conservador y como candidato para la Presidencia de la República al General Reyes.

La especie ésta añade á lo inexacto lo maligno. El General Vélez es y continuara siendo Jefe esclarecido de nuestro Partido, como lo es el General Quintero y Joaquín F. Vélez y otros prohombres del Partido Conservador. Ningún conservador aquilato es capaz de repudiar como Jefe á un conservador tan benemérito, y honorable como el General Vélez. Es menester por otro lado, haber roto por completo con la sínthesis, para suponer que las situaciones políticas son inmutables; y para desconocer que todo cambio en esa situación incluye también diferencia en el personal que debe figurar, haciendo principal papel, en el escenario político.

Primero que nadie, el General Vélez aceptó el hecho de que el General Reyes, en virtud de los últimos sucesos, era y debía ser el candidato presidencial del Partido Conservador, que este afortunado caudillo llevó unido á los campos de batalla. Ninguno tendrá la osadía de negar esto que aseveramos del General Vélez; quien, como lo sabe la Nación, da también su apoyo á la candidatura del General Reyes tan luego, como éste haga explícitas manifestaciones en sentido de reformas administrativas y políticas de cierto orden. Y así es como obran los hombres honrados y patriotas. Poco les importa ser gobierno lo único que les interesa es que se imponen las sanas doctrinas y austeras prácticas administrativas.

Por supuesto, los políticos esclavos de pasioncillas no entenderán estas cosas; por lo que no es extraño que denigren á hombre de las gran virtudes cívicas del señor General Vélez.

Esto, sin embargo, no debe sorprendernos dada la perversión moral que ha generado el nacionalismo, ese "oprobioso caos político."

[De *El Correo de Bolívar* de Cartagena.]

Kalograma.

El del General Reyes al señor Caro, que el Directorio carista comunicó al Comité de esta ciudad como gran noticia que debía hacerse extensiva á los Comités municipales é insertarse en los periódicos, causó viva y placentera conmoción en la generalidad de los continuistas, que lo leyeron sin fijarse en las comas y en los puntos. Dieron ellos por hecho, si hemos de creer al periódico que les sirve de órgano en esta ciudad, que ese kalograma ponía la cuestión candidaturas en terreno bien definido y como ya á nadie se le oculta que el General Reyes no acepta, como no podía aceptar, la candidatura para la Vicepresidencia, de manos de quien trata de birlarle el más alto empleo de Presidente de la República en el próximo período, juzgamos que el terreno bien definido de que se trata no es otro que el que ocuparía el Sr. Caro como candidato único, con

el asentimiento del General Reyes y el de los verdaderos amigos, que supone *El Norte* volverán al campamento continuista en el cual, de piso sea dicho, nunca han estado ni de vista.

Si ya los continuistas han leído más despacio el enunciado kalograma, habrán caído en la cuenta de que su sentido es otro, y si alguna duda les ha quedado, la disipará ese otro kalograma de fecha posterior que hoy publicamos, y en el cual los comisionados para conferenciar con el General Reyes, personas bien conocidas y caracterizadas, avisan que el General mantiene viva su candidatura, y recomiendan que se la apoye.

En efecto, lo que significa el primer kalograma no es en modo alguno una abdicación de parte del General Reyes, sino la afirmación de que aceptó la candidatura para Presidente como partidario irrevocable de la causa nacional y como amigo del Gobierno: lo que quiere decir que siendo esto así, no comprende él la mala partida que le han jugado los que lanzaron su candidatura desde altas regiones para abandonarla luego y tomar el camino del continuismo, sin que él hubiera dado motivo para tan ineludible proceder. El kalograma es, pues, en su esencia, una censura, justa, justísima, que debiera avergonzar á los que son objeto de ella, y no nos explicamos el empeño en circularlo, tanto más cuanto que de él se deduce claramente que el General no ha retirado por su parte su candidatura.

En cuanto á la indicación del General Reyes sobre "que los que no lo acompañen en su adhesión al Gobierno y á la causa nacional, deben prescindir de su nombre, bien merece ella una explicación.

Los amigos del General Reyes, los que deseamos verlo ocupando el más elevado puesto en la República, no somos enemigos del Gobierno. Censuramos los actos censurables de éste, en ejercicio de nuestro derecho y en cumplimiento de nuestro deber; y si el Gobierno quisiera oírnos, le pretaríamos con ello mejor servicio que el que le prestan los palaciegos y traficantes políticos, que es de quietud: en puridad de verdad, debiera defender al Gobierno el General Reyes. Es cierto que en ocasiones las censuras al Gobierno se le hacen en términos enérgicos, pero justificados las mas de las veces por la naturaleza de los hechos que se censuran. Es que no hay palabra que pueda sonar grata al oído cuando se la emplea para expresar un acto digno de vituperio.

No somos los conservadores los que hemos reaccionado contra el nacionalismo ni los que hemos dado lugar á esta especie de liquidación que se está efectuando entre los partidos conservador é independiente. Esta liquidación ha sido el resultado natural de la proyectada reelección del Señor Caro; porque defendiéndola la cuasi totalidad de los independientes y atacándola la generalidad de los conservadores que de ninguna manera queremos cooperar á que el cesarismo se entronice en la República, es natural que por virtud de cuestión tan palpitante quedemos definitivamente separados los unos de los otros. Empero, si el General Reyes, con magnanimidad imponderable, está dispuesto á olvidar el gran agravio que se le ha hecho, no serán los conservadores, á nuestro juicio, quienes por esto prescindan de su nombre. Por motivos muy distintos, y ciertamente nada nobles, prescindieron de él sus amigos de ayer, amigos hoy de la reelección del Señor Caro. [De *La Regeneración*, de Bucaramanga.]

PREGUNTA Y RESPUESTA:

—Por qué gratis se re parte

"La Regeneración?"

—Porque con música parte

de la Gobernación.

—ALERTA, conservadores firmes del Interior del Departamento y no cambiados: no hay que dejarse llevar de los engaños de esos Sargentos mayores que sus despachos se los ha llevado el viento, y que así se lo manifestaron al benemérito General Reyes, quien tomando por verídico lo dicho ofreció enviarlo de Bogotá, tan pronto llegase allí. ¿para quien será este guante?

Hay que conocer al gran hombre que tenemos de candidato para así poder apreciar sus méritos; él es incapaz de delinquir aceptando la Vicepresidencia que le ofrece el continuismo cambiado. Firmes! como lo está el soldado boyacense en los momentos del peligro; den ejemplo de dignidad á los que no tienen fe política.

Guerra en el Tolima.

TENEMOS el honor de poner en conocimiento del público, que hemos establecido en esta ciudad, *Agencia de Comisiones*, la que girará bajo la razón social de Borrero & Ruiz y Compañía.

Nos encargamos de la compra y venta de TODA CLASE de artículos, por mayor y al detall, del recibo y despacho de carga y de todo cuanto se relacione con el comercio.

TARIFA DE PRECIOS.

Por remates al detall, el 5 %
Remates por mayor " 3 %
Consignaciones para la venta y que sean menores de cien pesos, el 10 %
Id. id. id. mayores de cien pesos, el 5 %
Recibo y despacho de carga, á \$ 0.40 cada una.

Eusebio Borrero M.

Uldarico María Ruiz.

REGINALDO HINCAPIE,

Agente Comisionista.

PANAMA.

RADICADO en esta ciudad desde hace muchos años, me encargo del despacho de los buques que zarpen de este puerto para los habilitados de la República y para los del exterior de ella. También me encargo de correr con los arrendamientos de casas y tomar el peso de los ganados que envíen del interior del Departamento, y de cualquiera otra comisión que se me confíe, asegurando puntualidad y esmero, con el fin de agradar a mis favorecedores.

RARA vez puede encontrarse una ocasión más propicia para comprar una casa que vendiendo en un lugar central de esta ciudad: cómoda, terreno propio y moderado precio.

EN venta también propongo 12 bancas, propias para un plantel de educación.

YESTANDO, como estoy, hecho cargo de la Agencia de varios periódicos, puedo suministrar suscripciones completas de *El Correo Nacional* y *La Constitucional*, de Bogotá.

ESPECIALIDAD en el despacho de comisiones.

SUMINISTRO suscripciones completas de EL CONSECUENTE.

Plaza de San Francisco, casa del señor Alfredo Orillac.

Farmacia y Drogueria La Estrella

Panamá.

Drogas, Productos Químicos y Farmacéuticos,

ESPECIALIDADES INGLESAS, FRANCESES Y AMERICANAS.

AGUAS MINERALES,

Cepillos para Cabeza, Cara, Dientes y Ropa—

PERFUMERÍA DE LAS PRINCIPALES CASAS DE FRANCIA É INGLATERRA.

—Prescripciones médicas cuidadosamente ejecutadas.

Precios reducidos y al contado.

Se nos puede pedir según precios de casas competidoras.

PEDRO A. GOMEZ.

KOHPCKE & SALAZAR.

Fábrica de Aguas gaseosas,

SODA, SIROPES, GINGER-ALE, ZARZAPARRILLA y SIFONES.

Kola Champagne.

Calle La Calzada.—Apartado de Correo N.º 126

PANAMA.

ESTA NUEVA FABRICA que se acaba de montar con todos los aparatos modernos, funciona bajo la dirección personal de sus propietarios y con hábiles operarios, para la elaboración de toda clase de aguas efervescentes, siropes y demás productos análogos.

Contando con todos los elementos necesarios, garantiza la superioridad de estos productos, y puede servir a la mayor brevedad cualquier pedido que se le haga a

PRECIOS EQUITATIVOS.

SERVICIO A DOMICILIO

Encuadernación de Libros

—DE—

Samuel N. Ramos,

CARRERA DE PÁEZ CASA NUMERO 11.—PANAMA.

Cuenta este taller con buenos operarios; útiles y materiales de primera clase y frescos.

Se ejecuta cualquier trabajo concerniente

al ramo, por difícil que sea.

Hay Broches de metal, Cruces, Escudos y Adornos para Albums, Libros de misa, & & &.

La Equidad

TIENDA MIXTA

DE

OCTAVIO A. VALLARINO,

—FRENTE AL ALMACÉN DE LOS SEÑORES E. LYONS & Cía.—

EN ESTE nuevo establecimiento, situado en la calle principal y más céntrica de Panamá, se hallará constantemente un surtido completo de

Abarrotes, Loza, Cristalería, Ferretería, Conservas, Galletas

Confites, Vinos, Cerveza y Licores de todas clases, &

Especialidad en café molido de superior calidad,

—GARANTIZANDO SU PUREZA.—

—Cigarros legítimos de Ambalema.—

ABIERTO HASTA LAS 9 DE LA NOCHE Y LOS SÁBADOS HASTA LAS 10.

Alumbrado eléctrico.

PRECIOS VERDADERAMENTE

Gran novedad!

Kola y Quina-Bitter.

Este bitter, compuesto sólo de plantas tónicas y aromáticas en que entran en gran cantidad la Kola y la quina, es una de las bebidas más sanas y útiles, especialmente en los climas cálidos para contrarrestar su influencia enervante. A la vez que es uno de los mejores reparadores tónicos para las personas débiles, es un precioso preservativo de las fiebres y diarreas.

Se bebe puro y también mezclado con agua y azúcar, obteniéndose así una bebida agradable y confortante.

DOSIS.

Para adultos 3 ó 4 copitas al día, generalmente un poco antes de las comidas. Niños, en proporción, mezclado con agua y azúcar ó cualquier clase de jarabe.

Puede beberse como los demás licores, es decir, en cualquier cantidad, pues aunque se llegue hasta la embriaguez los efectos de esta no son tan nocivos como los que producen las demás bebidas espirituosas.

PRECIOS.

La botella.....	\$ 2.00
" docena.....	20.00
Galón corriente.....	8.00
Dama Juana.....	30.00

Pedidos pueden hacerse a la casa *Mora Hermanos y Cía.*, en Panamá, ó directamente al doctor C. Bieberach, en La Chorrera, [1]

(1) Por mutuo acuerdo ha quedado la preparación y venta de esta *Kola y Quina Bitter* a cargo exclusivo del expresado doctor Carlos Bieberach.

EL AGUILA,

BARBERÍA NUEVA.

AL LADO DE LA LIBRERÍA FRANCESA, PLAZA DE LA CATEDRAL.

Se trabaja a domicilio, y se reciben abonos por mensualidades.

Todo trabajo será ejecutado con la mayor prontitud, esmero y aseo.

Se arregla toda clase de herramientas y útiles de Barbería. También se venden estos últimos artículos.

LÍQUIDO ESPECIAL INFALIBLE
—para impedir la caída del pelo.—

Los precios están al alcance de todos.

El Establecimiento permanecerá abierto desde las 6 a. m. hasta las 9 p. m.

ALEJANDRO URQUILLA.

Propietario.

Obras peruanas.

PORTAL—Cuernos históricos, por el Duque de Veraguas,
PAZ SOLDÁN—Línea de Chorrillos,
RODRÍGUEZ—Estudios económicos y financieros.

LA ROSA—Taquigrafía.

ELGUERA—Insomnio (La nuit blanche)

Marionetes.

BERMÚDEZ—Vida de Santa Rosa.

MORA HERMANOS Y CÍA.

EL DIA.

Periódico conservador doctrinario.

Se publica una vez por semana. La serie consta de 50 números. Suscripción por serie, \$ 2.50.

Agentes en Panamá,

MORA HERMANOS Y CÍA.

EL

Repertorio Colombiano

Revista mensual, dirigida por el doctor

D. Carlos Martínez Silva.

Suscripción por año, \$ 7.00

Por semestre \$ 3.60

Número suelto 80 ¢

El Correo Nacional

DIRECTOR:

Don Rufino Cuervo Márquez.

Se publica diariamente.

Suscripción a 90 números \$ 3.60

" " 180 " 6.80

" " 300 " 12.00

Agentes en Panamá,

MORA HERMANOS Y CÍA.

Farmacia Uribe.

Carrera de Páez, antigua de San Juan de Dios.—Panamá.

Medicinas de patente de los más afamados fabricantes. Flores y plantas medicinales frescas. Artículos de perfumería. Drogas, pinturas y barnices de clase superior.

Recetas despachadas por el

El Progreso,

HERRERIA Y CARROCHERIA

de PEDRO CHIAPETTO.

CARRERA DE MALAMBO Y CALLE DE MALAMBILLO.—PANAMA.

ESTE antiguo y acreditado taller acaba de ser trasladado al barrio de Malambo, en un espacioso solar y casa propia, en donde seguirá su propietario, haciéndose cargo de toda clase de trabajos mecánicos.

Se construyen coches y carretas. Se componen prensas, máquinas, alambiques, cajas de hierro, coches, depósitos, carretas y otros objetos de maquinaria.

Solidez en los trabajos.—Modicidad en los precios.

P. Perigault,

Importador, Exportador y Comisionista.

Cable: *Perigault.*—Carrera de las Tablas.—Apartado N.º 302.

PANAMÁ.

Por todos los vapores americanos, y de los principales puntos de Europa, recibe artículos de las mejores fábricas manufactureras, tales como

LICORES, FERRETERIA, BAULES, MALETAS,
MUEBLES, PINTURAS, SOMBREROS, CALZADO,
LAMPARAS, GENEROS, GUITARRAS, VIOLINES,
ACORDEONES, MEDICINAS DE PATENTE,
MAQUINAS DE COSER, CONSERVAS, ENCURTIDOS,
ACEITES, MANTEQUILLA, ARMAS DE FUEGO,

Especialidad en cerveza americana de las mejores marcas,

Destilación de Ron y Anisado.—

COMPRA: Caucho, Carey, Taguas, Conchas de Nácar, Zarzaparrilla, Raicilla, Aceite de Copaiba, Cueros de Res y de Venado y

TODA CLASE DE PRODUCTOS DEL PAIS.

PRECIOS VENTAJOSOS.

Carrera de Las Tablas, antes Javillo, con frente a las calles del 13 de Junio, de la Cruz y de Balboa.

EL GLOBO,

Drogueria, Farmacia y Perfumería,

ESTABLECIDA EN 1882.

Carrera de Páez, esquina a la de Girardot.

—Apartado de Correos, No. 71.—Dirección telegráfica: PRECIADO.—

PANAMA.

Agencia del Sulfato de quina de Pelletier.

Kina Carles—Píldoras Haydock—Especialidades del Dr. Ayer—Peruvian Bitters—Vino de San Rafael—Especialidades Milhau—Remedios Cuticura—Agua de Florida de Mc Kesson & Robins—Píldoras Oberto—Magnesia Márquez.

Surtido completo

de drogas, medicinas, productos químicos y farmacéuticos
—pinturas, aceites barnices, brochas, etc.—

Perfumería

de Pinaud, Coudray, Violet, Guerlein, Rigaud, Roger y Gallet, Atkinson, Crown Perfumery Co. Hendric, etc,

Precios los más bajos de la plaza, al CONTADO.

Garantizamos la legitimidad

y pureza de cuanto vendemos.

Nadie debe comprar artículos de nuestro giro sin tomar antes nuestros precios.

Y. Preciado y Cía.

Maduro Brandon & Co.

114 Harbour Street,
Kingston, Jamaica.

Maduro Brothers & Co.

110 & 112 Nassau Street,
New York.

MADURO é HIJOS,

PANAMÁ.

Ultima novedad

En el departamento para señoras:

ENCAJES, surtido nuevo, MERINOS,
GORRAS blancas para niñas, SARGAS,
BOTONES de lino, CINTAS.

En el departamento para caballeros:

ROPA hecha, inclusive un surtido nuevo de fluses de crash,
GENEROS de lino, consistentes en Creas, Silesias,
PAÑUELOS, Toallas y Sábanas,

PERFUMERÍA de MARCAS SUPERIORES,

—inclusive Jabones de Rogers y Gallet, Vinolia, Pears y Colgate,—
CONFITES, MARCA PASCAL.